

# DE LA HISTORIA

## Travesía de Guanaja a Puerto Príncipe de Antonio Bachiller y Morales

Yamili Rodríguez Aguilar<sup>1</sup>, Isabel Canes Caballero<sup>2</sup>, Damián Fuentes Milanés<sup>2</sup> y Roeris González Sivilla<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey "Carlos J. Finlay". Camagüey. Cuba.

<sup>2</sup> Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte Loynaz". Camagüey. Cuba.

Durante el siglo XIX en Cuba se gestó un impresionante patrimonio cultural, producido por lo más selecto y avanzado de la intelectualidad nacional. Una intelectualidad que se enfrascó conscientemente en plantar los cimientos de la identidad cubana en las letras, las artes y las ciencias, en este sentido asevera Mégevand (2003):

En una América en vías de disgregación política y económica, la metrópoli española quiere conservar a toda costa esta isla tan rica. La burguesía criolla, que no puede gobernar, trata de construirse una identidad específica inspirándose en los modelos culturales europeos, preferentemente no españoles. (p. 5)

Finalizando la década de los años 30 del decimonónico cubano es creada *La Siempreviva*, revista de ciencias, literatura y bellas artes para la juventud habanera, con Antonio Bachiller y Morales como fundador, redactor principal y autor más prolífico.

Bachiller y Morales fue un destacado polígrafo criollo nacido en 1812, en La Habana. De él escribió Martí (1975):

Americano apasionado, cronista ejemplar, filólogo experto, arqueólogo famoso, filósofo asiduo, abogado justo, maestro amable, literato diligente, era orgullo de Cuba Bachiller y Morales, y ornato de su raza. (p. 143)

Se desempeñó, entre otras labores, como catedrático de Derecho Natural y Fundamentos de Religión en el Seminario de San Carlos, secretario de la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País y más tarde director de su Cátedra de Economía Política, presidente de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba y Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana. Fue además miembro de prestigiosas instituciones extranjeras. El día de su natalicio, el 7 de junio, se celebra en Cuba el Día del Bibliotecario.

Por sus ideas autonomistas, en 1869 emigra con su familia para los Estados Unidos, retornando a Cuba en 1878. Durante ese período colaboró con numerosas publicaciones y en 1875 escribe el prólogo de un volumen con obras de José María Heredia. Considera Pruna (2014) que:

Su obra magna es *Apuntes para la historia de las Letras y la Instrucción Pública en la Isla de Cuba* (1859-1861, 3 volúmenes), donde reúne una gran cantidad de información y documentos valiosos para el conocimiento de la historia de Cuba (p. 102).

*La Siempreviva*, fue un proyecto cultural caracterizado por su diversidad y su atención a costumbres y tradiciones que luego han formado parte de la identidad nacional cubana, cuyo primer número vio la luz en 1838. Además de Bachiller, en sus páginas aparecieron artículos de hombres ilustres de la talla de José Silverio Jorrín, José Zacarías González del Valle, José Victoriano Betancourt, José Quintín Surzarte, I. Vivanco, José Manuel de Castro y Cirilo Villaverde, quien publicó en ella nada más y nada menos que su primera versión de *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*.

Esta publicación tuvo menos de un lustro de circulación, pero su importancia cultural fue de tal trascendencia, que el 27 de septiembre de 2007 y bajo el auspicio del Instituto Cubano del Libro, se crea una nueva revista literaria de igual nombre en homenaje a la primogénita del siglo XIX.

En el volumen I de *La Siempreviva* original se inicia una crónica seriada, de la autoría del redactor principal, que se titula *Recuerdos de mi viage<sup>1</sup> a Puerto-Príncipe*, cuya primera entrega nombra *Travesía Guanaja.— Camino hasta Puerto-Príncipe* y constituye el objeto de atención para la sección *De la Historia de Monteverdía*.

Los propósitos de tal crónica en 3 partes, están bien determinados por Bachiller (1838):

Al proponerme escribir una serie de artículos sobre las impresiones de mi viage, no tengo otra idea que presentar á los habaneros un bosquejo de las costumbres y estado actual de la provincia á que son relativos en lo que he alcanzado á observar; no es una obra acabada y de estudio lo que intento publicar, es la espresion de lo que he sentido. (p. 23)

Lo cierto es que, aunque en la primera parte predomina la descripción de los paisajes por los que transita el viajero, el artículo en su conjunto posee un valor etnológico importante, develando rasgos, costumbres y tradiciones del Camagüey colonial, muchos de ellos ya olvidados.

*Travesía Guanaja.— Camino hasta Puerto-Príncipe*, abre describiendo al lector el itinerario seguido por la embarcación en la que se traslada Bachiller, cubriendo la trayectoria desde La Habana hasta La Guanaja (actualmente perteneciente al municipio Esmeralda, en Camagüey). Así se refiere a las escalas realizadas en las bahías de Matanzas y Caibarién (actualmente Bahía de Buenavista), así como el sitio conocido por Boca de Carabelas (Caravelas en el texto), ubicado en la latitud: 21.8 y la longitud: -77.45, al noroeste de la Ciudad de Nuevitas, hasta arribar finalmente al embarcadero de La Guanaja.

Aspectos como las viviendas con techo de guano cercanas a las playas, la abundante y diversa pesca en las zonas aledañas a los cayos del Archipiélago Sabana-Camagüey, la costumbre de vender productos alimenticios y artesanías a los pasajeros desde canoas, cuando las embarcaciones hacían puerto, así como las bonanzas ganaderas de cayo Romano, conforman un cuadro sin terminar que da una idea romántica de las rutas marítimas de la costa norte cubana.

Un aspecto peculiar de la idiosincrasia criolla que ilustra, sin una intención explícita, es su sentido del humor, donde resalta la costumbre del choteo (a veces cruel), como en el caso de la alusión al pasajero enfermo y la posibilidad que corriera la misma suerte de un viajero principense, cuyas cenizas descansaban próximas a la entrada de Boca de Carabelas y en poco tiempo serían ocultada por el manglar.

---

<sup>1</sup> Se ha respetado la ortografía del artículo original en todos los títulos, los subtítulos y las citas.

Por la descripción del embarcadero, de aspecto abandonado y donde no era posible conseguir cabalgadura, se puede inferir que por aquel entonces el poblado surgido en el siglo XVI y su importante puerto comercial, habían entrado en decadencia, aunque se conoce La Guanaja mantuvo esta actividad durante todo el siglo XIX.

Otro detalle que parece inadvertido, es la ubicación del manglar: “Los mangles que orillan la playa producen un ejército infernal de mosquitos y otros alados insectos” (Bachiller, 1838, p. 26). Por esta sencilla alusión es posible tener una referencia aproximada, para un análisis diacrónico del retroceso del manglar en esta zona, comparándola con los estudios iniciados para su rescate a fines del siglo XX y que continúan actualmente.

Aunque en un tono un poco desilusionado, hace referencia a las llanuras de la parte noreste de la actual ciudad de Camagüey, cuya naturaleza califica como intrascendente. En franco contraste, el avistamiento de las formaciones montañosas de Cubitas pareció impresionarle. Entre los fenómenos que destaca, está el contraste del blanco calcáreo de las rocas (manifestaciones cársticas abundantes en la zona) y el verde de la vegetación todavía descollante en la Sierra de Cubitas. Aunque hacia la mitad del siglo XX se había reducido bastante, de acuerdo con Alain (1952, p. 111) “en Camagüey queda poco por conservar; quizás se podría hallar todavía algún que otro bosque en la Sierra de Najasa y Sierra de Cubitas”.

El Paso de los Paredones era ruta obligada para llegar a Puerto Príncipe desde la costa norte y aunque no es nombrado tiene protagonismo en la crónica. Sucede que el tránsito por este desfiladero escoltado de empinadas laderas y abundante carso, pareció almar al escritor por la dificultad que ofrecía el camino a los carruajes de la época. Según Bachiller (1838):

No llama en ménos tamaño la atención del viagero el peligroso tránsito del camino despues de La Monjas: estrechamente cabe un carruage por entre el espacio cortado entre dos dilatadísimas sierras. Los caleseros y conductores de carruages comienzan á dar voces desde que entran en la angostura hasta que salen al llano con el objeto de que esperen fuera de ella los que vienen en opuesta dirección para impedir un encuentro que si por ventura acontece termina por el desarme de uno de los dos carruages para que cruce el otro: como además de estrecho el camino es tortuoso y largo la ansiedad con que por él se viaja es bastante angustiosa. (pp. 27-28)

Compara las sabanas que flanquean el camino hacia la ciudad con otras tantas vistas a lo largo y ancho de la isla, aquejándose de la aridez, la escasez de agua y el terreno semi-rocoso. Aun así, cierra sus observaciones con una cualidad paisajística que solo alguien de exquisita sensibilidad puede percibir. En este orden refiere Bachiller (1838):

(...) empero la impresión que recibe el viagero á las doce del día en medio de las Sabanas de Puerto-Príncipe es mas sublime. Cuando una imperceptible altura permite que se observe una gran estension, se vé esta semejante á un brillantísimo océano sombreado de algunas cejas de monte. — Efectivamente los rayos del sol caen sobre las movibles hojas de las palmeras y reflejan como en el mar. Es lindo aquel campo de bruñida plata. (p. 28)

A la vista de La Matanza, nota la presencia de las quintas y tejares típicos de la región princepeña, que irán aumentando en número mientras avanzan al interior del núcleo urbano. Debe recordarse como uno de los rasgos más señalados por los cronistas e

historiadores, acerca del aspecto arquitectónico de la villa colonial, era el rojo dominante de las tejas elaboradas con magnífica arcilla, extraída de las márgenes de los ríos que rodeaban la urbe.

En este espacio aflora de nuevo el sano choteo cubano, al mencionar a los bachilleres que concurrían a recibirse de abogados y desfallecían por los avatares del viaje. Tanto la alusión a ellos, como la aprobación a la costumbre de recibir de forma masiva con protocolo y ánimo festivo a Regentes y Oidores, están ligadas a la presencia de la Real Audiencia de Puerto Príncipe, que sesionaba en la localidad mediterránea desde 1800. Es oportuno señalar respecto a esta costumbre el recibimiento efectuado a Don Pablo Santafé<sup>2</sup>.

Las últimas cavilaciones del ilustre visitante, a la luz de lo que hoy conocemos sobre los orígenes de la problemática ambiental, resultan en una singular paradoja. Antonio Bachiller y Morales fue de espíritu humanista y progresista. Era de entender entonces, viese en el desarrollo ferroviario la prosperidad para los habitantes de Puerto Príncipe. Sin embargo, no percibió las razones del despoblamiento forestal de las extensas sabanas del norte camagüeyano que estaban ligadas de forma estrecha con la generación de riquezas. Según Crespo (2009) primero desde la explotación indiscriminada de las especies madereras, después desde el fomento ganadero y su nexo indisoluble con la tala de árboles, y para ese entonces desde la producción azucarera, también acompañada del desmonte forestal, que vendría a favorecerse ampliamente y a crecer como la principal industria local con la culminación del Ferrocarril Puerto Príncipe-Nuevitas en 1851.



Fig. 1: Mapa satelital con la ubicación de Boca de Carabelas, La Guanaja, el Paso de los Paredones y La Matanza.

<sup>2</sup> Según De Soto (1839) Don Pablo Santafé se desempeñó como Regente del órgano de gobierno colonial en Puerto Príncipe desde 1838.



Fig. 2: Página de presentación del primer tomo de La Siempreviva, primera página de la serie *Recuerdos de mi viaje a Puerto-Príncipe* y primera página de *Travesía Guanaja. — Camino hasta Puerto-Príncipe*.

## Referencias

- Alain, H. (1952). Por la conservación de los bosques en Cuba. *Revista de la Sociedad Cubana de Botánica*, 9(4), 109-116.
- Bachiller, A. (1838). Recuerdos de mi viaje a Puerto-Príncipe: Travesía Guanaja Camino hasta Puerto-Príncipe. *La Siempreviva Tomo I*. 23-29.
- Crespo, F. (s.f.). *El impacto ambiental a la región histórica de Puerto Príncipe*. Monteverdía, 2 (1). Recuperado de <https://monteverdia.reduc.edu.cu/index.php/monteverdia/article/view/34/34>.
- De Soto, L.D.G. (Ed.). (1839, 29 de enero). Noticias de Ultramar. *Eco del Comercio*. pp. 1-2.
- Mégevand, S. (2003). La imagen en la prensa cubana entre 1829 y los años 1850. En N. Ludec (Coord.), *Prensa, impresos y territorios: obras de referencia y espacios en el mundo hispánico contemporáneo* (pp. 5-15). Rennes: Université Rennes/ PILAR.
- Martí, J. (1975). *Obras Completas* (tomo 5). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pruna, P. (2014). *Historia de la ciencia y la tecnología en Cuba*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.